

Argentina

después de los desaparecidos

obstáculos para la recuperación de un conocimiento crítico.

Inés Izaguirre ()*

Resumen

El trabajo analiza las consecuencias de la guerra contrarrevolucionaria en Argentina durante los 70; análisis que puede extenderse a los países del Cono Sur de América Latina y la composición de la fuerza social que fué aniquilada, en base a datos de una investigación de la autora realizada con testimonios de los familiares de los desaparecidos. A continuación describe las condiciones sociales generadas por el proceso de reconversión capitalista, que luego de aquella derrota ha podido hacerse con relativa facilidad, y señala las dificultades específicas que todo este proceso ha provocado en las capas intelectuales, particularmente en aquellas identificadas con la producción de conocimiento crítico.

Palabras Claves:

Genocidio, guerra contrarrevolucionaria, desaparecidos, conocimiento crítico.

Abstract

The work reviews the consequences of contrarrevolutionary war in Argentina during the 70's- extensible to other countries of Southern Cone of Latin America - and the composition of social revolutionary force who was abducted. The author include data of a research based on a sample of testimonies given by relatives of "desaparecidos". Analyze the social conditions generated by the new pattern capitalistic imposed to society after the war, and shows specific obstacles produced in intellectual sectors, particularly in these related to critical knowledge.

Key Terms:

Contrarrevolutionary war, "desaparecidos", critical knowledge.

(*)Profesora de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Nos proponemos reflexionar desde el extremo sur de América Latina sobre los procesos que nos han afectado tan decisivamente en el Cono Sur en los últimos 20 años, pero cuyas raíces y significación son universales, pues deben ser analizados en el contexto de los grandes genocidios del siglo XX. ⁽²⁾

No cabe duda que el conjunto de nuestras burguesías financieras del Cono Sur han logrado una victoria estratégica -de largo alcance - sobre el campo popular, porque todavía no se ha constituido ninguna fuerza social real que discuta en el campo de la lucha política la hegemonía conquistada por el gran capital concentrado, en cuyo beneficio fue aniquilada una generación de jóvenes luchadores por el socialismo.

Lo que sí parece comenzar a discutirse es el *contenido* de nuestras dificultosas democracias liberales - o liberalismos democráticos, según la más precisa expresión de Nun (1991;2), - bajo cuya forma política se está completando la transformación radical de nuestras sociedades, luego de la devastación producida por las previas dictaduras militares.

LA GUERRA DE LOS 70

Uno de los procesos cuya artesanía es menos conocida, y del que hoy se advierten sus consecuencias con dificultades para ubicar su génesis - tiene que ver con las consecuencias del aniquilamiento de casi toda una generación de militantes y de seres solidarios en los ámbitos político, gremial, estudiantil, barrial, etc. (Izaguirre, 1992).

La presencia masiva de jóvenes y de estudiantes universitarios entre la población aniquilada remite a un campo de reflexión directamente relacionado con la *interrupción de los procesos de aprendizaje social y de cambio social*. El 74% de los prisioneros desaparecidos tenía 30 años o menos; de éstos la mitad oscilaba entre los 21 y los 25 años; a su vez el 22% del total estaba cursando estudios universitarios. Se trata de dos segmentos sociales tradicionalmente ligados a posiciones contestatarias y reivindicativas. Por una parte, el ser joven remite a una etapa vital en la que el proceso de disciplinamiento social no está totalmente consolidado, y donde aparecen resistencias a la mansa aceptación del orden establecido. A su vez el *ser estudiante*, particularmente universitario, refiere a un ámbito cuya especificidad está referida al momento presente: en la Universidad no sólo se aprende el orden jerárquico dominante, sino también su crítica.

De allí que, como tendencia histórica, reiteradamente verificada no sólo en nuestros países sino en el mundo, la presencia estudiantil siempre ha garantizado el mantenimiento de la iniciativa en las luchas.

Tales ausencias, producidas bajo la figura de la muerte, la desaparición y el desarme moral, constituyen una verdadera *mutilación social* cuya recomposición, seguramente bajo una forma diferente, puede llevar varios años.

Hoy no sólo asistimos a la plena reinstalación en el poder, luego del repliegue momentáneo de mediados de los 80, de la fuerza social triun-

fante a mediados de los 70, sino que ésta se ha articulado en una nueva alianza con fracciones cooptadas del campo popular entonces derrotado. Al mismo tiempo que *se prolongan las rupturas* - no obstante los intentos permanentes, aunque atomizados, de rearticulación y resistencia - *se producen articulaciones diferentes* de los nexos que vincularon a las distintas porciones de la fuerza derrotada y *se sustituyen* los vacíos de las desapariciones y los exilios con nuevas construcciones sociales.

También hay desgarramientos entre los vencedores: las fuerzas ejecutoras de la matanza de los cuerpos rebeldes, las fuerzas armadas, han sido relocalizadas en la valoración de la gran burguesía financiera, y como a todos los que han cumplido un "trabajo sucio", se las aleja de los reflectores.

El resultado es un conjunto social diferente, donde para quienes éramos ya adultos hace 20 años, la sensación cotidiana es de extrañamiento.

LA FUERZA SOCIAL DERROTADA

Es imprescindible recuperar el conocimiento de aquel mapa social para poder re-conocerse hoy. El análisis de la *pertenencia social* de los cuerpos aniquilados revela su carácter de *fuerza social*, ya que *el conjunto corta transversalmente a la sociedad argentina*: Todos los sectores sociales estaban presentes en ella, como puede leerse en el cuadro 1.

En relación a la estructura social global, esta fuerza estaba *sobrerrepresentada* en aquellas fracciones

de pequeña burguesía acomodada - grupo 2 - y de asalariados urbanos con mayores niveles de calificación - grupo 4 -, grupo este último al que pertenecía el 80% de los estudiantes universitarios desaparecidos.

Y hay un dato adicional que nos indica que *los más pobres estaban subrepresentados* en la fuerza: es el tipo de vivienda habitada por los familiares denunciante. Tan sólo el 7% declaró vivir precariamente - en inquilinatos o villas de emergencia - en un período en que no menos del 20% del total de viviendas urbanas eran definidas como precarias por la información censal.

Con estas especificaciones, la pertenencia social de los cuerpos aniquilados ha dibujado una presencia que recorre todo el cuerpo social, y lo atraviesa. Nuestro supuesto es que cada uno de esos cuerpos mediaba, o articulaba, un conjunto de relaciones sociales que el régimen consideraba, o suponía, adversas a su dominio.

El dato sobre *la militancia de los prisioneros* es un indicador importante para esa verificación ⁽³⁾.

El 18% de los casos de la muestra fué reconocido como militante por el familiar denunciante. Aunque esa cifra pueda parecer pequeña en una evaluación apresurada, se trata de una proporción excepcionalmente alta si pensamos en la cantidad de activistas y militantes políticos y gremiales que se movilizan habitualmente en nuestra sociedad, la que puede oscilar alrededor del 0,04% de la población comprendida entre 14 y 50 años, o sea unas 5000 personas. ⁽⁴⁾

**CUADRO 1: INSERCIÓN OCUPACIONAL DE LOS PRISIONEROS
DESAPARECIDOS Y DE LA POBLACIÓN ACTIVA
DE ARGENTINA EN 1970 Y EN 1980**

APROXIMACIÓN A CLASE SOCIAL		CATEGORÍAS QUE SE INCLUYEN EN CADA NIVEL	PROPORCIONES DE POBLACIÓN EN POBLACIÓN ACTIVA MUESTRA		
			1970	1980	(*) PDD
BURGUESÍA	1	EMPRESARIOS	5,6		
		Grandes		0,7	
		Med. y chicos		4,0	3,2
BURGUESÍA Y PEQUEÑA BURGUESÍA INDEPENDIENTE	2	PROFESIONALES, Altos direct. Funcionarios	8,8	4,1	13,0
		3	TRABAJADORES Cuenta propia urbano, rural y ayuda familiar	13,2	21,8
ASALARIADOS CON CONDICIÓN DE VIDA PEQ. BURGUESA	4	Asalariados de Servicios urbanos técnicos, fuerzas seguridad, etc	21,4	22,5	32,5
ASALARIADOS CON CONDICIÓN VIDA OBRERA	5	Obreros industria y de servicios urbanos y rurales	50,8	45,9	34,7
TOTALES			100,0	100,0	100,0
Nº			9.011.000	10.100.000	

Fuentes : Censos Nacionales de Población, elaboración propia, y Muestra de Prisioneros detenidos desaparecidos

(*) La muestra total es de 674 casos, que representan a 6000 testimonios consultados, de los cuales incluían información ocupacional 403 casos, con los que hemos construido la comparación. Se trata de las 6000 denuncias efectuadas durante la dictadura militar, antes de la creación de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de personas (CONADEP), en 1984.

En cuanto a su pertenencia social nuestros datos señalan que la presencia militante atravesaba todas las fracciones sociales: *No hay correlación entre militancia y clase social en la muestra de prisioneros desaparecidos*. Eso significa que el campo popular articulaba una fuerza social de enfrentamiento, una red solidaria de militantes y no militantes que atravesaba a toda la sociedad argentina, *una alianza de clases en pugna contra otra, la fuerza social del régimen*, cuya trama social resulta oscurecida porque los cuerpos aniquiladores, los cuerpos visibles, eran los de las fuerzas armadas.

Nuestra investigación descubrió que, en cambio, *los castigos sí siguieron una lógica de clase*: se castigó más - casi un 30% más de operaciones violentas sobre los cuerpos y las cosas - y se robó más - un 57% más de robos en las viviendas - a las familias de burguesía y pequeña burguesía, considerados sin duda como réprobos respecto del régimen.⁽⁵⁾

A su vez, si comparamos al grupo de "militancia conocida" con el de "militancia incierta", *la lógica del castigo se abatió preferentemente sobre los cuerpos militantes* - 22% más de operaciones violentas sobre los cuerpos que sobre sus pertenencias - y la relación es exactamente inversa en el conjunto de "militancia incierta". El botín, en cambio, mantuvo la misma proporción en ambos grupos.

Por muy diversos caminos, pero en forma inequívoca las relaciones sociales del régimen se desplegaban en el sentido esperado: la rebeldía no se perdona.

Esos datos dieron fuerza al supuesto básico de nuestra interpretación del período, pues *revelan una lógica de guerra de clases, bajo la forma de guerra contrarrevolucionaria*, donde el régimen buscó destruir las solidaridades del campo popular.

El material codificado incluye, parcialmente, información sobre la solidaridad recibida por las familias durante y después del secuestro de su familiar, y la tendencia no deja lugar a dudas: *Las familias que construyeron los cuerpos más indóviles de todos, los cuerpos militantes, son las que recibieron mayor solidaridad* - el 75% declara haber recibido solidaridad "de todos", frente al 39% del grupo de militancia incierta. Particularmente en aquellos años, la intensidad generalizada de las luchas democráticas del campo popular y su avance hacia metas revolucionarias favorecían esa construcción social, producida sobre relaciones sociales no competitivas, no burguesas, cooperativas.

Esa era la *territorialidad* no burguesa que había estado construyendo el campo popular, el tejido social de la subversión: trama y urdimbre de relaciones sociales, de espacios de confrontación donde lentamente triunfaban los modos solidarios, cooperativos, de intercambio humano. Seguramente nos sorprenderíamos si pudiéramos relevar el número de asociaciones barriales, de agrupaciones de base, de centros de estudiantes, de coordinadoras gremiales en lucha contra sus propias burocracias domesticadas, de conjuntos artísticos, en fin, *el número de*

agrupamientos del campo popular que fueron barridos, aniquilados, y que estaban mediados por los cuerpos de los prisioneros desaparecidos.

El luchador social, político, estudiantil, se transformó, en el discurso oficial de la guerra, en *delincuente subversivo*. Después de la derrota, esa imagen desalojó a cualquier otra⁽⁶⁾.

Mientras operaban aquellos procesos sin que la mayor parte de la sociedad hubiera tomado conciencia de ellos, se produce la guerra de Malvinas, en abril de 1982. La rápida derrota de la dictadura militar frente a la potencia militar de Inglaterra con el apoyo norteamericano, produce el inicio de su desalojo del poder. No fué la "*acción de las fuerzas democráticas en lucha*", como ha sido habitual leer y oír en el discurso agitativo de las fuerzas progresistas.

Entre éstas, las agrupaciones orgánicas de izquierda no sólo han seguido mayoritariamente sustentando esa ilusión - una verdadera *inversión ideológica* de la realidad - que puede leerse en muchos documentos partidarios, sino que *no han realizado, todavía hoy, un análisis crítico del papel cumplido por cada una de ellas frente a la lucha armada*, y para peor, en muchos casos han adoptado el punto de vista del enemigo, tratando de no tener nada que ver con cualquier forma de "subversión" de este orden social.

La consecuencia ha sido una fragmentación creciente - una prolongación de la derrota - de la izquierda orgánica, con crecientes di-

ficultades para el diálogo abierto y solidario con otros sectores políticos, particularmente con sectores de izquierda independiente.

LA REALIZACIÓN DE LA VICTORIA

Las fuerzas contrarrevolucionarias del Cono Sur, lideradas política, económica y socialmente por sus burguesías financieras, aplicaron tres formas diferentes de aniquilamiento en cada país, con dominancia de una de ellas en cada territorio nacional, como si se tratara de un diseño experimental: la prisión y el exilio masivos en Uruguay, los fusilamientos masivos en Chile y las desapariciones masivas en Argentina. La constante en los tres casos fué la tortura sistemática de los prisioneros. El análisis resultante de ese "experimento" irá sin duda a engrosar la larguísima acumulación de saberes de la burguesía mundial en el proceso de consolidación de su dominio.

Sabemos ya que la política de las desapariciones está considerada como la forma más perversa, por las evocaciones fantasmales del terror provocado por la incertidumbre de las desapariciones, cuyas consecuencias psicosociales a mediano y largo plazo no son conocidas.

En los tres casos es posible registrar una *ausencia notoria de estudios específicos sobre estos procesos* por parte de los intelectuales de las ciencias sociales, con pocas excepciones, entre ellas algunos grupos de psicólogos y psicoanalistas de Argentina. *Y esta ausencia tiene que*

ver con la derrota, es una forma que asume la derrota en nuestro campo de conocimiento.

Por ejemplo, una simple observación como la que inicia este apartado, relativa a las tres estrategias de muerte aplicadas en nuestros países no la he encontrado registrada en ningún estudio del período. Mientras tanto, el trabajo periodístico especializado ó el ensayo político - ambas formas legítimas y necesarias pero no suficientes de analizar la realidad - han ocupado el lugar que la investigación teórico - empírica en ciencias sociales no ha cubierto.

Sin duda, esa situación es un punto de llegada de un proceso, de una guerra perdida en los países del Cono Sur. Pero sería incompleto ese señalamiento si nos limitáramos a lo que ha sido destruído sin tener en cuenta la *rearticulación de nuevos vínculos sociales* que produjo, y que ha dado como resultado un cuerpo social diferente. La derrota militar, política y social al interior de nuestras sociedades ha sido acompañada de un cambio profundo en las condiciones de reproducción capitalista.

Un indicador muy claro de la realización de la victoria de las fuerzas contrarrevolucionarias en el Cono Sur es la *impunidad legal* que lograron conseguir las fuerzas armadas estatales en su conjunto, aún para aquellos de sus miembros que fueron juzgados y condenados - como en Argentina - por su actividad criminal durante la dictadura. Mientras duraron las operaciones de guerra, al menos desde mediados de 1975 hasta la derrota completa de la última ofensiva de las fuerzas guerrille-

ras durante 1979⁽⁷⁾, las fuerzas estatales - con excepción del llamado oficialmente "Operativo Independencia" - no asumieron que estaban librando una guerra, lo que era reclamado por las fuerzas revolucionarias en el campo internacional, sino una "lucha contra la subversión".

Recién a fines de marzo de 1981, en ocasión de cumplirse el 50. aniversario del golpe y de caducar la primera Junta Militar, el Ministro del Interior Harguindeguy en un discurso publicado en la edición internacional del diario La Nación el 30 de marzo de 1981, oficializa la noción de *guerra sucia*, que las fuerzas legales se habrían visto "obligadas" a librar (Gillespie, R.; 303).

Cada una de las diversas etapas de "*institucionalización*" de la *impunidad* fue muy resistida inicialmente por buena parte de nuestra sociedad⁽⁸⁾, y su fracaso terminó golpeándola duramente, sumiéndola en una cierta indiferencia, mezcla de impotencia y desarme moral. En el caso de Argentina este proceso está más extendido y resulta más visible, por el carácter de clase de la mayoría de los afectados, fundamentalmente fracciones ilustradas de burguesía y pequeña burguesía y, en menor proporción fracciones obreras, que formaban parte de la fuerza que ganó las elecciones de 1983.

Ese carácter de clase, sumado a la desarticulación y rearticulación de relaciones a que antes hacíamos referencia, incide en que el fracaso en la lucha contra la impunidad⁽⁹⁾ se constituya rápidamente en derrotismo, en desarme moral. Sobre todo porque el enfrentamiento entre las

fracciones de pequeña burguesía que tuvieron la iniciativa en la lucha contra la impunidad militar y aquellas que se atemorizaron y retrocedieron por los pasos dados en aquella dirección, se produce en el seno de la misma fuerza política y social que gana las elecciones de 1983.

Por una parte, la Unión Cívica Radical había sido la fuerza política que mantuvo mayor cantidad de cuadros políticos locales al frente de los municipios del país, al menos hasta fines de 1978, durante los peores años de la dictadura militar, seguida por el peronismo ⁽¹⁰⁾.

Por la otra, también de las dos fuerzas políticas mayoritarias -radicales y peronistas - éstos últimos vinculados fundamentalmente a Montoneros, habían emergido cuadros dirigentes y militantes para algunas formaciones armadas de carácter revolucionario del período, conjuntamente por supuesto con la izquierda y el cristianismo revolucionario. (Cfr. Seoane, M., 1991, 363 y Gillespie, R., 1987, 73 y ss.)

Esta es la lectura que complementa los datos del cuadro 1: *no solamente todas las fracciones sociales sino todas las identidades políticas estuvieron involucradas y escindidas en la guerra civil de los años 70.*

Aquella situación de debilidad vacilante manifestada por el gobierno de Alfonsín, fué rápidamente aprovechada por las fracciones más firmes de la fuerza social consolidada durante la dictadura, cuya conducción estratégica estaba en manos del gran capital concentrado y que había otorgado al nuevo gobierno

una tregua plagada de señales adversas durante el primer año de gobierno radical. Esta fuerza retoma la iniciativa, provocándole al gobierno permanentes tropiezos en los ámbitos económico, político, gremial y militar hasta conseguir su desplazamiento para ser sustituido por el actual gobierno peronista, seis meses antes de cumplirse los plazos legales.

Una vez producido el triunfo electoral del peronismo en 1989 su gobierno toma una decisión explícita de no oponer resistencia al avance del proceso expropiatorio sobre el conjunto de los bienes sociales. *La impunidad legal que benefició a los militares de la dictadura se hizo social*, extendiéndose a otros territorios, particularmente al delito económico vinculado al poder político y burocrático, en una escala que no había sido superada hasta ahora. Las fracciones subordinadas de la sociedad y los cada vez más amplios sectores pauperizados observan impotentes.

EL CAPITALISMO EN NUESTRAS LATITUDES, HOY

El proceso que está transitando la sociedad argentina da cuenta claramente que los verdaderos mandantes, el gran capital concentrado y centralizado durante la dictadura militar, articulado en unas pocas decenas de grupos económicos oligopólicos, cuya cúspide no llega a los 10 grupos, ha seguido avanzando en esa dirección y no está dispuesto a tolerar ninguna restricción que quiera imponérsele desde el poder políti-

co, ni desde las fracciones más débiles de burguesía industrial o financiera antes vinculadas al mercado interno.

La enorme presión inflacionaria desatada en los últimos meses del gobierno radical, que aceleró su salida del gobierno, ha sido controlada, con una sensación general de alivio, como la de quienes han sobrevivido a una catástrofe de la que han salido perdidosos y a la que temen volver.⁽¹¹⁾

Para lograr esa estabilización se ha liquidado prácticamente todo el sistema de las llamadas "políticas sociales" constituídas durante la etapa de expansión y consolidación del capital industrial monopólico, que se cierra con el inicio de la dictadura militar, y que el nuevo "estado del poder" no necesita mantener ni el campo popular está en condiciones de defender.

El resultado es que se ha desarticulado el sistema de salud pública, de educación pública, de seguridad social y de control estatal de cuanta actividad o producción pueda poner en riesgo a las capas no privilegiadas de la población. Del mismo modo, se ha acelerado la venta de las empresas estatales, bajo el supuesto de recuperar títulos de la deuda externa, pero, como era previsible, sólo se ha tratado de grandes negocios tanto para los consorcios compradores como para los intermediarios vendedores y de ninguna manera para el conjunto de la sociedad.

La participación de los asalariados en el ingreso nacional, que a mediados de los 70 había trepado al 49 por ciento, hoy se ha reducido a la

mitad, de un producto que, además, está estancado desde hace 20 años, lo cual, sumado a la destrucción de los servicios sociales básicos, está degradando el nivel de vida de gran parte de la población a niveles no conocidos en el curso de sus vidas por las generaciones actuales.

Desde 1976 se ha más que duplicado la proporción de desocupados absolutos, que hoy llega casi al 10% de la población activa, los cuales, conjuntamente con los subocupados alcanzan al 21% de ese conjunto: una superpoblación excedentaria que difícilmente pueda reinsertarse en las actuales, o relativamente próximas, condiciones del mercado de trabajo. Las ocupaciones precarias superan largamente esos guarismos.

Las cifras oficiales estiman los niveles de pobreza extrema en la tercera parte de la población total - más de 10 millones de personas sin salario o con salarios que no llegan al equivalente de 250 dólares mensuales, en uno de los países más caros del mundo - y si se toman en cuenta los primeros resultados del Censo de Población de mayo de 1991, a esos guarismos deben sumársele los "nuevos pobres" producidos en los dos o tres últimos años - formados por capas medias y obreras de pauperización reciente, caracterizadas por tener viviendas y niveles de instrucción aceptables, pero salarios bajísimos - lo que lleva las cifras de población que no puede cubrir sus necesidades básicas al 50 por ciento de la población total del país, o sea casi cuatro veces más pobres que antes de la última dictadura militar.

En el otro extremo de la escala social, los sectores de gran burguesía financiera han constituido a su alrededor una capa numerosa de sectores de muy altos ingresos y consumos conspicuos, cuya distancia social del resto es cada vez mayor, y que oscila entre el 25 y el 30 por ciento del conjunto.

Esta es la síntesis descriptiva de la situación de "paz" de los vencedores que ha seguido a la guerra contrainsurgente de que hablábamos más arriba, y que no tiene miras de revertirse en lo inmediato.

Es una mirada que nos habla del estado del poder entre las clases y no tanto del funcionamiento de las instituciones de la democracia parlamentaria, que tienen visibles dificultades para consolidarse en condiciones de creciente desigualdad social, porque están atravesadas por las relaciones de clase, cuyo registro está notoriamente debilitado en la producción académica.

A mi juicio, otra de las consecuencias del vacío producido por el aniquilamiento de las fracciones más activas y contestatarias de la sociedad suele ser reconocida en el ámbito de la lucha política - sin localizar la génesis del problema - como crisis de representatividad de los partidos políticos, o sea como una escisión, un obstáculo en los canales de expresión social y política; en suma, una separación entre el aparato partidario y sus bases políticas y sociales. Una de las manifestaciones reconocidas de ese fenómeno es la incapacidad de las dirigencias políticas para articular las demandas expresadas en sus bases, que se transforman

simplemente en *mercado electoral*, completando así el sentido de la expresión "democracias de mercado".

Considero que *la forma partido ha sido completamente apropiada* - como ha ocurrido por ejemplo con la forma sindicato, y muchas otras organizaciones que hasta no hace mucho eran territorios de lucha entre fuerzas sociales-, por *relaciones sociales burocráticas*, que son formas de relaciones propias del dominio burgués. Como señala Weber, se trata de territorios conducidos por "señores" y articulados por "cadenas de mando".

¿Y eso qué significa? En términos vulgares lo llamamos política de "aparatos". En términos teóricos es lo que señalábamos antes: *proceso de burocratización, reemplazo de las representaciones por el funcionariado y de la militancia por el asalariado*. Como en todo mercado, la igualdad de compradores y vendedores es una ficción.⁽¹²⁾

LOS INTELLECTUALES DE IZQUIERDA : DIFICULTADES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN DISCURSO CONTRAHEGEMÓNICO

Las capas sociales encargadas tradicionalmente de construir el discurso sobre la realidad - los intelectuales, y en particular los intelectuales de izquierda⁽¹³⁾ - han constituido un objetivo específico en el amplio espectro de tecnologías represoras, lo que ha dado como resultado diversos procesos que sintetizamos como *desarme intelectual* (Marín, J.C., 1984; 27).

El elemento común a los productos intelectuales generados en tales condiciones consistiría en la negación, o en la visualización confusa del enfrentamiento real que libran o deben librar las fracciones expropiadas en la nueva etapa hegemónica del capital financiero, y por lo tanto en el *no reconocimiento del enemigo real*. Encontramos por lo menos dos versiones, políticamente enfrentadas:

(1) Los cuadros intelectuales *que se fueron de la izquierda*, cooptados por las fracciones financieras, que los han transformado en sus auxiliares domesticados, favorables a su proyecto hegemónico ⁽¹⁴⁾.

(2) Los cuadros intelectuales *que han permanecido y se reconocen en el campo de la izquierda*, pero se han abroquelado en lo que podemos llamar *reduccionismo teórico* de izquierda, que implica la permanencia en un *modelo genérico* de enfrentamiento correspondiente a un momento o un período histórico anterior, como si esos intelectuales *no pudieran crecer conceptualmente* junto con los cambios operados en la realidad, ni desarrollar el perfil más preciso del enemigo real, el de hoy.

Este obstáculo les impide expresar y conducir a las fracciones sociales potencialmente destinatarias de su discurso. Forjados en una fuerte dependencia ideológica de conducciones y procesos revolucionarios correspondientes a otros períodos y a otras situaciones, *han desarrollado una heteronomía que revierte como un verdadero obstáculo epistemológico cuando los territorios donde se gestaron aquellos pro-*

cesos revolucionarios entran a su vez en crisis. Tales confrontaciones, sin embargo, como las que están sacudiendo a los países del mundo no capitalista, no debieran sorprender a ningún teórico consistente del marxismo, en sus diversas variantes.

El efecto de tales crisis es tanto peor para los grupos locales que se han identificado durante largo tiempo con las fracciones dominantes del período social anterior en aquellos países, como es el caso del Partido Comunista Argentino.

Aquella crisis es vivida como derrota propia, con la misma subjetividad dependiente con que durante mucho tiempo la ausencia de manifestación de la crisis fué vivida en forma acrítica como victoria del socialismo, propio y ajeno. A ello se suman los efectos de la tardía autocrítica por la alianza de la conducción partidaria con la dictadura militar argentina. Ambos procesos producen un efecto inevitable de confusión y desarme moral en la militancia.

Para quienes en cambio se *han sentido parte de las fracciones perseguidas* de aquel orden no capitalista resquebrajado - como es el caso de las diversas variantes del trotskismo - *aquella crisis ha sido vivida como triunfo*. Aunque la euforia inicial se ha calmado. No debe perderse de vista que tanto aquel *derrotismo* como este *triumfalismo* son sólo estados de ánimo, que corresponden a confrontaciones generadas en otras realidades, y su no superación facilita la reproducción de falsas divisiones al interior de las nuevas generaciones de militantes políticos.

En tanto, el régimen alimenta todos los días las condiciones ideológicas de su reproducción. Tanto sus propios intelectuales y técnicos - cuadros orgánicos construídos en los mejores centros universitarios del mundo y que no han conocido en el curso de sus vidas más militancia que la de ser funcionarios del capital - como los cuadros cooptados al campo antagónico de que hablábamos antes, construyen la mirada y el discurso con el cual interpretar las transformaciones a que asistimos, las que *en la realidad, no en el discurso*, no son sino el despliegue de la ley de acumulación, en las condiciones capitalistas de fines del siglo XX. En el discurso del poder, ese desarrollo es visto sólo como "modernización", como el "libre juego de las fuerzas del mercado", expresión perimida en la cual la reproducción ampliada de la miseria y de la riqueza, y la creciente magnitud de las distancias sociales son presentados como "dificultades" que se superarían en el transcurso de estas restringidas democracias de mercado.

Hoy asistimos a un verdadero proceso de *naturalización* de este discurso y de estas condiciones político económicas, promovidas por las grandes burocracias financieras internacionales ⁽¹⁵⁾.

Ante semejante oponente, la producción intelectual crítica de las ciencias sociales perdió espacio y autoridad en la sociedad, al mismo ritmo que se dispersaban, derrotadas, las fuerzas que habían librado sus luchas democráticas por lo menos desde comienzos de los 60. Precisamente en aquellos años, más que el énfasis

en la necesidad de la democracia parlamentaria, los intelectuales enfatizaban la exigencia de modernización y desarrollo independiente como condición necesaria de una mayor igualdad social.

No obstante, estimo que para el conjunto de los intelectuales de la izquierda y otras franjas progresistas, las condiciones de construcción de una mirada crítica de esta realidad han comenzado a ser algo más favorables, en la medida que han logrado recuperarse algunos espacios universitarios de reflexión y consolidarse algunos equipos de trabajo, aún en medio de condiciones económicas devastadoras, que amenazan la supervivencia cotidiana de todo aquel que exprese activamente un discurso disidente. ⁽¹⁶⁾

La construcción de un discurso contrahegemónico que pueda librar una lucha teórica correcta es todavía incipiente, como lo es la formación de la fuerza social y moral suficiente para semejante empresa. Hasta ahora, y pese a que nunca fué mayor su saliencia, el problema de las clases, de la distancia social y de la opresión social de una parte de la sociedad por otra ha permanecido "arrinconado" en los encuentros de ciencias sociales desde hace más de diez años, sustituido por la temática de la democracia y su viabilidad en las actuales condiciones, como si no fueran partes del mismo problema (Dahl, R. 1985; 60).

El hombre real ha sido sustituido por el ciudadano, parcialidad de relaciones sociales que es sujeto de derechos y obligaciones, en suma, un "igual" en el mercado de la política.

Las clases, categorías conceptuales sólo visibles en los enfrentamientos de fuerzas sociales, se han desdibujado en la concretez de los movimientos sociales, redescubiertos como si se tratara de hechos nuevos, y no formas de la lucha de clases. (Izaguirre, 1992)

Uno de los mayores obstáculos, a mi modo de ver, que experimenta la investigación social para aportar a la construcción de un discurso contrahegemónico eficiente se refleja en *nuestra dificultad para volver a hacer observables las relaciones de clase* - es decir las relaciones de opresión y explotación, en el contexto de la ferocidad de los disciplinamientos que el régimen de dominio llevó adelante en las últimas décadas, cuando se sintió amenazado - y hacerlas visibles en las luchas democráticas concretas que se expresan en la ecuación de los partidos políticos, de las instituciones y de los movimientos sociales.

Las luchas democráticas, es decir, los reclamos permanentes de los grupos y fracciones sociales, su búsqueda por recuperar un espacio donde poder ser escuchados y donde el peso en la toma de decisiones sea equitativo, la lucha por el derecho a la disidencia y la oposición, deben volver a ser registradas como un momento de la lucha de clases, que logra articularse en ciertos períodos con la *lucha revolucionaria o socialista*, que es la que intenta revertir las condiciones de producción y reproducción material y social.

Las dos miradas son indispensables, pues separadas carecen de entidad explicativa. Necesitamos recuperar esa mirada total.

No es casual que entre las construcciones sociales gestadas por las dictaduras militares estemos hoy reconociendo estas escisiones, en el pensamiento y en la realidad.

Un obstáculo adicional, vinculado a mi juicio con el mismo origen, es que junto al silenciamiento activo o pasivo del tema de las clases y por lo tanto de las luchas de clases en nuestros encuentros y en nuestra producción intelectual ⁽¹⁷⁾, *el tema del conflicto social esté fragmentado y reducido a conflictos de grupos sociales concretos, escindido del tema del poder.*

Cuando el conflicto refiere a sectores y luchas populares se lo localiza en el ámbito de las luchas políticas partidarias, ó en los movimientos sociales. Cuando refiere al poder constituido se lo ubica en el ámbito del régimen de dominación, ya sea en la temática del estado, o de las Fuerzas Armadas. ⁽¹⁸⁾

Esta relocalización teórica y temática tiene su anclaje precisamente en el estado del poder entre las clases a nivel mundial y local, por el cual las fuerzas triunfantes en cada ámbito deciden *cuál es el lugar del poder y del conflicto, obstaculizando la mirada crítica sobre cómo se construye el poder.* Existe sin embargo abundante investigación empírica que, aún desde otras perspectivas teóricas verifica la relación entre ambos procesos. ⁽¹⁹⁾

La vinculación teórica y empírica que los clásicos del marxismo establecieron entre las luchas sociales de los desposeídos y sus conquistas históricas, así como entre esas mismas luchas y la construcción de

un poder de nuevo tipo, (Jacoby, R. 1986) *así como con su propia actividad científica y política en el conocimiento de esos procesos*, debe ser recuperada en la investigación social, particularmente en la investigación sobre los procesos de enfrentamiento y la formación de fuerza social.

En el caso de Argentina, la derrota de los 70 también ha disminuído la energía intelectual para la formación de un discurso contrahegemónico eficiente: ni dogmático ni desvalorizador, ni derrotista ni triunfalista. Los clásicos, que fueron grandes investigadores de su realidad, precisamente porque querían transformarla, constituyen el modelo pedagógico a seguir, no por las respuestas que dieron a los problemas sino *por las preguntas que se plantearon*. Estamos en el estadio de búsqueda de nuevas preguntas.

Hemos aprendido que los problemas del inicio de un proceso de transformación social radical, incluye el problema de formación de un poder diferente y simultáneamente, de su conocimiento.

Sabemos en cambio mucho menos de cómo se amplía y reproduce un poder que no exija, para mantenerse, transformarse en lo contrario de lo que pretende ser.

Noviembre de 1993.

NOTAS

⁽¹⁾ La autora es investigadora y docente del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Uni-

versidad de Buenos Aires y del CONICET.

Los datos de Argentina que se presentan en este trabajo corresponden a una investigación emprendida por la autora, junto con un equipo de jóvenes investigadores, que se inició en 1986. Su soporte empírico está constituido por los testimonios de los familiares de los prisioneros desaparecidos por la dictadura militar de 1976 y del período inmediato anterior, obrantes en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, de los que se extrajo una muestra sistemática que fué codificada y procesada. El equipo de investigación estuvo formado por Pablo Bonavena, Fanny Brudny, Jorge Elbaum, Alejandro Fridman, Estela Molina y Cristina Villanueva. En las primeras etapas también colaboraron Susana Airoldi, Marta Bellardi y Ricardo Snitcosky. En el procesamiento de la información colaboraron Pablo Funes, Faustino Jorge y Martín Levensohn. (Cfr. Izaguirre, Inés, 1992).

⁽²⁾ Entre los principales genocidios de este siglo señalo la incidencia - todavía precariamente conocida, pero real - de las grandes matanzas de la segunda guerra mundial, por (1) **la escala global** las muertes: 50 millones de personas tan sólo en Europa, de los cuales el 40% fueron muertos de la Unión Soviética, sin contar las muertes de los países del Lejano Oriente y (2) las proporciones de población aniquilada en algunos países, que constituyeron verdaderas mutilaciones sociales: 20% de la población total de Alemania; 10% de la población total de la Unión Soviética, y le siguen en proporciones mucho menores el resto de los países de Europa y Estados Unidos. Hago estos señalamientos porque **creo que existe escaso conocimiento y poca reflexión**

acerca de las consecuencias psicosociales de estos grandes genocidios propios de la etapa imperialista del siglo XX, así como de **los efectos inhibitorios del miedo** sobre la tarea intelectual crítica. (Cfr. Bettelheim, Bruno (1952) 1983). Para Argentina, que en la segunda mitad de los 70 sufrió su matanza más reciente, existen diversos trabajos de investigación en los planos psicoanalítico y psicosocial (Cfr. Puget, J. y Kaes, R., comp. 1991; Kordon, D. y Edelman, L. coord., 1986; Aguiar, E. 1988, 1992).

- (3) Como nos lo han expresado muchos familiares a quienes hemos entrevistado, en el momento de la denuncia sentían que cuanto menos datos políticos proporcionarían, más protegerían al familiar prisionero. Por ello la pregunta acerca de la participación militante de los cuerpos populares puede considerarse parcialmente respondida: solamente en el 18% de los casos hay un reconocimiento explícito - u obtenido de otras fuentes - sobre la militancia del prisionero desaparecido. En el resto de los testimonios no hay información al respecto, y tan sólo un pequeño porcentaje la niega explícitamente. Por ello **no hablaremos de "no militantes", sino de la incertidumbre del dato**. De todos modos, sabemos que si hay "no-militantes" en la muestra, están en el grupo de **militancia incierta**.

- (4) Al conjunto de la muestra sin información sobre militancia los categorizamos como de **militancia incierta**. Respecto de los casos de **militancia conocida**, predominaba el activismo político - 63% de los casos - seguido del activismo gremial : 23% . El 14% restante abarcaba formas variadas de militancia: estudiantil, religiosa, y en derechos humanos, en cantidades equivalentes.

- (5) Los datos fueron organizados de manera de mostrar algunas vecciones de la lógica del castigo impuesto a las fuerzas del campo popular: los categorías ordenadoras de los numerosos tipos de violencia producidos en el momento del secuestro, tienen que ver con los ejes teóricos que corresponden a los objetivos a dañar o destruir en una guerra: los **cuerpos** y las **cosas**, y respecto de éstas, también su apropiación, que constituye el **botín**.

- (6) El terror generado por las operaciones de la guerra antisubversiva se ejerció también bajo la forma de la **liberación selectiva** de prisioneros: sobre poco más de 1000 liberados que en algún momento estuvieron desaparecidos, 436 eran estudiantes universitarios, es decir, jóvenes pensantes capaces de difundir, con mayor precisión que otros, en sus propios círculos sociales, las imágenes del terror que disciplina.

- (7) Nos referimos a las operaciones de guerra abierta que llevaron adelante las fuerzas armadas estatales con el llamado Operativo Independencia, contra la guerrilla rural en la provincia de Tucumán - ubicada al norte de Argentina - a mediados de 1975 y que, luego del golpe militar del 24 de marzo de 1976 retoma las características clandestinas de una guerra contrainsurgente en todo el territorio nacional, la que se había iniciado mucho antes. En otro trabajo (Izaguirre, 1992) he señalado las dificultades de conceptualización y de periodización de esa guerra, cuyo inicio, como enfrentamiento armado entre fuerzas sociales, es muy anterior. Cfr. también Marín, J.C., 1984.

- (8) Nos referimos, en el caso de Argentina, a las leyes llamadas de **Punto Final**, de diciembre de 1986, que garantizó que no se iniciaran nuevos juicios contra los militares, y que se concluyeran los

que estaban en curso en aras de una supuesta "reconciliación" de los argentinos, y la de **Obediencia debida**, de abril de 1987, verdadera aberración jurídica que perdonó todos los crímenes juzgados y probados, dejando en libertad a todos los militares procesados, excepto a las cúpulas, -basándose en el supuesto de que "habían cumplido órdenes" -ambas promulgadas durante el gobierno radical de Alfonsín. Finalmente, durante el gobierno peronista de Menem, éste firmó el decreto de **Indulto** de octubre de 1989, que "desprocesó" y dejó en libertad a todos los que permanecían con causas pendientes por aquellos hechos, entre ellos los miembros de las Juntas militares. En octubre de 1992, a petición de diversos Organismos de Derechos Humanos de Argentina, y de numerosos particulares damnificados, la Convención Americana de Derechos Humanos de la OEA declaró a todos estos instrumentos jurídicos violatorios de la Declaración y de la Convención Americana de Derechos Humanos.

⁽⁹⁾ El indicador más reciente de consagración oficial de la impunidad de los militares cuyos crímenes habían sido juzgados y probados - los mismos que fueron indultados por Menem - lo tuvimos recientemente, el 9 de julio de 1993, fecha en que se celebró el 177 aniversario de la independencia argentina, en que dichos personajes aparecieron en su carácter de miembros de las fuerzas armadas, en diversos actos militares oficiales, conjuntamente con funcionarios de gobierno. Sólo la prensa escrita y algunos políticos opositores hicieron presente su disconformidad.

⁽¹⁰⁾ Según información del diario La Nación, en diciembre de 1978 había en todo el territorio argentino 310

intendentes radicales y 192 intendentes peronistas y neoperonistas sobre un total de 875 intendentes, o sea un 57,3 % del total entre ambos partidos, en tanto el resto pertenecía a diversas fuerzas políticas que expresaban a fracciones de burguesía local y nacional. Tan sólo 4 intendentes respondían a una fuerza históricamente más inclinada hacia la izquierda: el Partido Intransigente. (Cfr. Diario La Nación del 25 de marzo de 1979, columna La Semana Política).

⁽¹¹⁾ Esto es particularmente sentido en los sectores populares más expropiados, donde hemos tenido oportunidad de efectuar entrevistas recientes. Para que se tenga una idea aproximada de los niveles de inflación de que hablamos, tan sólo en 1989 hubo en Argentina una inflación de casi el 5000 %, en tanto que los salarios recuperaron en promedio apenas la tercera parte de aquella cifra en el mismo período. (Aristizábal, Z. e Izaguirre, I, 1992)

⁽¹²⁾ Toda fuerza social articula **siempre** lo social con lo político. De otro modo, no constituye fuerza. **Pero deja de constituirse en una fuerza progresiva apenas se articula en forma burocrática.**

La burocracia, como bien lo analizó Max Weber, es la forma social que se desarrolla al máximo con el capitalismo, particularmente en la empresa capitalista y en **el estado del poder** que garantiza su existencia.

Los intereses que resultan satisfechos en **toda** organización burocrática son los de la reproducción del poder del régimen de dominación: ese poder que, en palabras de Gutiérrez Yáñez (1992, 4) "limita, restringe, excluye y reprime la presencia histórico social de una disidencia y de una oposición".

- ⁽¹³⁾ Antes de avanzar quiero evitar complicidades en lo que estoy incluyendo en la noción de "izquierda"; uso aquí el término en un sentido restringido, que abarca a todas las expresiones teóricas y políticas de la estrategia de lucha anticapitalista, socialista o revolucionaria que **se enfrenta al orden social** que produce, amplía y desarrolla las diferencias sociales y las formas de expropiación y explotación de una parte de la especie humana por otra.
- ⁽¹⁴⁾ No sería difícil construir un listado de los funcionarios importantes del actual gobierno peronista de Argentina, que está llevando adelante sin necesitar este programa económico de carácter neoconservador en lo político y social, que revistaron como cuadros intelectuales de izquierda en los 70.
- ⁽¹⁵⁾ Se trata de los lineamientos político económicos del modelo neoliberal contenido en el llamado "Consenso de Washington", elaborado recientemente por las burocracias internacionales del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Departamento de Estado norteamericano, presentado como **la única alternativa racional** a los problemas actuales de la inflación y el crecimiento. (Fanelli et al., 1990 :3 y ss.). Por venir de donde viene, se comprende el alcance, la difusión y la fuerza de penetración en los distintos medios de dicho discurso, que acompaña la implementación de una política continental, con consecuencias planetarias.
- ⁽¹⁶⁾ Uno de los mecanismos "de mercado" mediante los cuales se ha desplazado a los profesionales progresistas del aparato estatal vigente hasta mediados de los 70 - preparado para llevar adelante una política de "bienestar social" - ha sido el vaciamiento de los equipos técnicos y (a) su cooptación selectiva por parte de consultoras privadas, constituidas en vinculación con funcionarios de gobierno, que desvían hacia ellas los fondos del estado bajo la forma de contratos muy generosos, pero breves y puntuales.
- (b) También se ha utilizado la contratación de esos mismos profesionales, con fondos de organismos internacionales. Ellos son instalados en las propias oficinas estatales, utilizando su infraestructura y con estipendios varias veces más elevados que los de los funcionarios estatales que permanecen todavía en los viejos planteles, creando con ello disidencias al interior de la propia burocracia estatal. **En ambos casos el precio es el silenciamiento de las antiguas políticas "populares"**. Tan sólo en las áreas de "servicios sociales" de varias secretarías de estado de Argentina - salud, educación, trabajo, seguridad social - entre abril de 1990 y abril de 1992, el Programa Nacional de Asistencia Técnica para la Administración de los Servicios Sociales de la República Argentina (PRONATASS: Gobierno argentino - Banco Mundial - PNUD) contrató a 970 profesionales universitarios para la ejecución de 33 proyectos de información y diagnóstico.
- ⁽¹⁷⁾ O sea desde que se decretó desde diversos ámbitos "la crisis del marxismo", que **precedió** a la crisis capitalista mundial expresada en los cambios políticos de los países de la órbita soviética.
- ⁽¹⁸⁾ Puede verse por ejemplo en las Actas del XII Congreso Mundial de Sociología, realizado en Madrid en julio de 1990, que el tema del Conflicto Social fué temáticamente ubicado (1) en el Comité de Fuerzas Armadas, bajo el rubro "Armes Forces and Conflict Resolution" y (2) se redujo el tema del

conflicto a su "resolución". Tan es así que en el discurso de la sesión inaugural, el Dr. B. Fleckenstein, de la República Federal de Alemania hizo referencia a que el mundo había entrado en una nueva etapa de "paz", al punto que consideraba superada la relación teórica establecida por Clausewitz entre la guerra y la política, y donde las fuerzas armadas estaban destinadas a tener otros roles. Como suele ocurrir, la realidad es siempre más rica que la teoría y, en este caso, que la ideología: apenas concluido el Congreso se inició la guerra del Golfo.

⁽¹⁹⁾ Me refiero por ejemplo a la correlación investigada por Peter Flora y Jens Alber (1981; 62) entre los logros de legislación sobre seguridad social y niveles de movilización política en los países de Europa occidental, entre 1880 y 1970. (Cfr. Borón, A., 1991, :183) Dice al respecto Atilio Borón sobre aquellos autores: "Ellos demuestran que la extensión de los beneficios sociales fué el resultado de la capacidad reivindicativa y de presión de los sectores populares: allí donde éstos carecían de la fuerza política necesaria, la clase dominante retenía sus prerrogativas tradicionales...."

En otra línea teórica y con enorme rigor y sugerencia, los trabajos "arqueológicos" de Foucault (1976, 1992) nos ilustran en la misma problemática. Cfr. también el debate planteado por Marín, (1987) sobre las diversas lecturas de Foucault.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cfr. ARISTIZÁBAL, Zulema e IZAGUIRRE, Inés: *Estudio Socioeconómico del Barrio 22 de*

enero. Partido de La Matanza agosto de 1992, inédito.

AZPIAZU, D.; Basualdo, E.M. y Khavisse M. : *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, Buenos Aires, Legasa, 1986.

BORÓN, Atilio: *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 1991.

DAHL, R.A.: *A preface to Economic Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

FANELLI, J.M., Frenkel, R. y Rosenwurcel, G., 1990. *Growth and Structural Reform in Latin America*, Bs.Aires, Documento CEDES No. 57.

FLORA, Peter y ALBER, Jens: *Modernization, Democratization and the Development of Welfare States in Western Europe*, en Peter Flora y A.J. Heidenheimer, *The Development of Welfare States in Europe and America*, New Brunswick, Transaction Books, 1981.

FOUCAULT, Michel: *Vigilar y Castigar*, México, Siglo XXI, 1976

FOUCAULT, Michel: *Genealogía del racismo*, Buenos Aires, Montevideo, Ed. Altamira, 1992.

GILLESPIE, R. *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987, pág. 303.

GUTIÉRREZ YÁNEZ, Nelson: *Balace y perspectivas del desarrollo de la lucha democrática y la lucha socialista*, documento presentado al Encuentro de Partidos y organizaciones de izquierda de

- América Latina y el Caribe, Sao Paulo, Brasil, 2 al 4 de julio, 1990.
- IZAGUIRRE, Inés; *Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, Cuadernos del Instituto de Investigaciones No. 9, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 1992.
- IZAGUIRRE, Inés: *Nueva relación entre movimientos sociales y partidos*, en Revista Crítica de nuestro tiempo, año 2, no. 4, 1992.
- JACOBY, Roberto: *El asalto al cielo. Formación de la Teoría Revolucionaria desde la Comuna de 1871 a Octubre de 1917*, investigación inédita, mimeo, Buenos Aires, 1986.
- MARÍN, J.C.: *La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder*, Buenos Aires, Cuadernos de CICSO, Serie Teoría No. 8, 1981.
- MARÍN, J.C. *Los hechos armados. Un ejercicio posible*, Buenos Aires, Ed. Cicso, 1984.
- MARÍN, J.C.: *La silla en la cabeza*, Buenos Aires, Ed. Nueva América, 1987.
- NUN, José: *La democracia y la modernización, treinta años después*, trabajo presentado al XV Congreso Mundial, Asociación Internacional de Ciencia Política, 21 al 26 de julio, 1991.
- SEOANE, María: *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Planeta, 1991.

FERMENTUM INVITA

Al XX Congreso Latinoamericano de Sociología

A realizarse entre el 2 y 6 de octubre de 1995 en instalaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, y tendrá como tema general:

América Latina y el Caribe: Perspectivas de su reconstrucción.